

11 al 15 de Av de 5769: 1 al 5 de Agosto de 2009

**27. Jésed de Jésed.** Regencia en el Zodíaco: 3<sup>er</sup> quinario de Leo (Desde 10.00 al 14.59). 27° Aries (Desde 26.00 al 26.59), 9° Cancer, 21° Virgo, 3° Sagitario, 15° Acuario.



Vocalización: Irat (Moshé Cordovéro); Yo/Re/Ta (Abulafia). Valor numérico: 610.

Ángel portador del Nombre: Yeratel ירתאל. Valor numérico: 641.

Salmos 140:2 2 חֲלִצְנִי יְהוָה מֵאֲדָם רָע מֵאִישׁ חַמְסִים הַתְּנַצְרֵנִי:

tintseréni jamasím meish ra meadám Adonáy Jaletséni

Librame, oh HaShem, del hombre malo; guárdame de hombres violentos.

Significado: Jésed de Jésed. Este Nombre canaliza la energía de Jésed en toda su pureza, trayendo consigo prosperidad y abundancia, tanto material como espiritual. Es un Nombre de gracia y bendición. Expande todo proyecto. Nos enseña a ver lo positivo de todas las situaciones y llena el alma de optimismo y alegría de vivir. Todo ello viene confirmado por la guematria del Nombre, una de cuyas permutaciones es יתר, Yater, que significa abundancia exceso; con la vocalización Yiter tenemos el verbo agregar, aumentar.

Para obtener prosperidad y abundancia es tradicional en Cábala utilizar de diversas formas el versículo 16 del Salmo 145. Vamos a ver la relación estrecha que guarda con el Nombre ירת. La clave está en la letra Yod del principio del Nombre, que es el anagrama de la manifestación de la Luz infinita, de toda la potencialidad de la Luz. Resh es como un repetidor que amplifica y Tav distribuye y hace llegar a todos los seres del Cosmos.

Salmos 145:16

16: פֹּתַח אֶת־יָדְךָ וּמִשְׁבִּיעַ לְכָל־חַי רִצּוֹן:

ratsón jai lejol umasbiá yadeja et Potéaj

“Abres tu mano (Yadeja, tu Yod) y satisfaces a todos los vivientes con favor (hasta el máximo de su deseo).”

Tenemos por un lado las iniciales de las tres primeras palabras, פאי, un código para meditar en sí mismo. Su valor numérico es 91, un número paradigmático por expresar la conjunción de los Nombres יהודה (26 + 65), Tiferet y Maljut, el Santo Bendito Sea y la Shejiná. La meditación de estos Nombres se hace entrelazando sus letras (la unión mística, fuente de toda bendición, el secreto de la Yod superior y de la Yod inferior): יאהדונהי.

Tenemos por otro lado las tres letras finales de estas mismas tres primeras palabras: חתך. Son otro código para llevar a tierra toda la energía del sustento material y espiritual que las iniciales generan (91 es también מאכל, alimento, comida). Su valor numérico es 428, el mismo que el de la palabra siguiente (la cuarta) del versículo, Umasbia, ‘y sacias’, lo que expresa el sentido de las consideraciones anteriores. Por último, las iniciales de las tres últimas palabras, LeJol Jai Ratsón, forman la palabra Rajel (Raquel), que en este lugar representa el Reino (Maljút) que necesita el Shefa (el sustento material y espiritual, la Influencia Divina) que viene de lo alto.

Uniendo todo lo anterior:

יאהדונהי

פאי

חתך

91 + 91 + 428 = 610, el número de ירת. Podemos considerar el Yijud anterior como una apertura de este Nombre. Podemos meditar en él y a continuación en el yijud anterior, percibiendo como la energía de la abundancia desciende llenando de gracia y prosperidad a nuestras vidas y a todos los seres del Cosmos.

Hay que tener en cuenta que el principio de Jésed es voluntad de dar y no debemos olvidar poner en perspectiva todo lo que recibimos, agradeciéndolo al Creador y poniéndolo en un contexto que trascienda el “yo, mi, mío, para mí”. El pensamiento de Jésed siempre es generoso, altruista, social. Busca la instauración de una sociedad justa y solidaria, en la que haya una circulación y redistribución de la riqueza. El instinto de posesión es una fuerza muy potente que se desequilibra con facilidad, tendiendo a fortificar los muros de defensa del ego. Esto también se ve confirmado por la guematria de 610, que es el número del אני, Aní, del yo, multiplicado por diez. Por supuesto, el

antídoto místico es llevar el Aní al Ayin (אין, la Nada), pero una forma práctica de hacerlo es cultivar el desprendimiento mediante la institución del **מעשר**, maaser, el diezmo (su valor numérico es también 610). En lugar de multiplicar por diez, dividimos por diez y damos la décima parte de nuestras ganancias a tsedaká, es decir, obras de beneficencia, obras sociales. Esto anula sistemáticamente toda la negatividad de nuestras ganancias. Es como meter a la propia Luz en nuestro consejo de administración. El diezmo fue instaurado por Abraham, el Pilar de la Misericordia, cuando después de la derrota de los reyes, dio a Melkitsédeq, sacerdote de El Elión (Dios Altísimo) el diezmo de todo. En el antiguo Israel, de cada cien partes los israelitas daban diez a los levitas, y éstos, de sus diez partes daban una a los cohanim o sacerdotes. Encontramos así la proporción cien, diez, uno, **ק' י א**, que establece la justa relación entre las cosas:  $100 + 10 + 1 = 111 = \text{אלף}, Alef, la Unidad extendida. Hay que tener en cuenta que israelitas, levitas y cohanim representan respectivamente a las tres partes del alma, néfesh, rúaj y neshamá. Mantener esa proporción en nuestro tiempo, nuestra dedicación, nuestra energía, sería suficiente.$

Es imposible abarcar todas las dimensiones infinitas de un Nombre de Dios en unas pocas palabras. Hay dos aspectos que apenas hemos mencionado. Uno es el de protección, enfatizado por el versículo del Salmo 140. Toda persona que se abre y opera desde su Jésed, con el sentido de dar, es decir, con grandeza de alma, siempre goza de una protección especial de la Divinidad. El otro es el de la autoridad y liderazgo espirituales que confiere Jésed. De hecho, este es el Nombre del Guía Interior, el verdadero Maestro, a través del cual podemos unirnos a la Divinidad.